

Consideraciones preliminares

*Las lenguas de señas en el
desarrollo de las ciencias
del lenguaje*

El proyecto saussureano de construcción de la Semiología, es decir, de “una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social”, data de principios de siglo. Saussure señalaba explícitamente que “algunos de los sistemas que expresan ideas”, comparables por esto a la lengua hablada, serían otros tantos objetos de la nueva ciencia: “la escritura, el alfabeto de sordomudos, los ritos simbólicos, las formas de cortesía, las señales militares”; fundamentalmente, “el conjunto de los sistemas basados en la arbitrariedad del signo”¹. De entre todos ellos privilegiaba la lengua hablada, designada como *la* lengua, objeto de la lingüística. Habrá que esperar casi hasta los años sesenta para que renazca el interés por el estudio de los otros sistemas, en especial, la escritura y la lengua de señas.

La preocupación por lo gestual y lo gráfico se origina en gran medida en la valorización de la mirada, impuesta por la expansión de los medios visuales, tanto de la imagen fija, particularmente la publicitaria, como de la imagen en movimiento: cine, televisión, video. Al mismo tiempo que se descubre el lenguaje gestual y se comienza a analizar la red de diferencias que lo constituye, se enfoca la escritura como huella del gesto y se privilegia el estudio de los sistemas no alfabéticos, fundamentalmente los ideogramas². El reconocimiento de las posibilida-

1. Esta cita y las anteriores, cf. F. de Saussure: *Curso de lingüística general*, edición crítica preparada por Tullio de Mauro, Madrid, Alianza Editorial, 1983, p.80.

2. Sobre todo a partir de fines de los años sesenta; por ejemplo, J. Kristeva e.a.: *La traversée des signes*, París, du Seuil, 1975.

des significantes del juego con el espacio y el cuerpo expone la pluridimensionalidad de estos lenguajes a la linealidad fónica³.

El avance tecnológico, por lo demás, permite no solo almacenar la palabra hablada y, por lo tanto, conservar la memoria de las culturas orales, sino también retener el gesto y posibilitar el desarrollo de las culturas sordas. En cuanto a la escritura, si bien las nuevas perspectivas del intercambio vocal hombre/máquina cumplirán algunas de las funciones que se le asignaban tradicionalmente, ha adquirido otras, vinculadas con el "diálogo" escriturario que impone la informática.

Palabra, gesto y grafo son, en la actualidad, enfocados como materialidades distintas; el estudio de sus particularidades y cruces hace avanzar el conocimiento de la facultad humana del lenguaje.

En el campo lingüístico el prestigio de la lengua hablada hizo que, en una primera etapa, escritura y gesto fueran analizados en relación con la oralidad⁴ (la escritura como representación, lo no verbal como complemento), pero luego se tendió a estudiarlos en su especificidad. La importancia asignada a la lengua de señas se inscribe en ese movimiento, aun cuando quede, como resto de la anterior dependencia, la utilización de algunas categorías, tales como "fonema", o la alternancia "hablante"/"señante". Pero es indudable que el notable desarrollo, en las últimas décadas, de la descripción de distintas lenguas de señas permite plantear problemas teóricos, espacios de investigación de gran interés para el conjunto de las ciencias del lenguaje. Enumeraremos algunos de ellos con el objeto de estimular el acercamiento de los investigadores a este campo.

1. La "escritura" de la lengua de señas

La gramaticalización de las lenguas orales se llevó a cabo en gran medida gracias a la escritura, que hizo posible la elaboración de gramáticas y diccionarios. Las lenguas con escritura dejan de ser así

3. Cf. J.-F. Lyotard: *Discours, Figure*, París, Klincksieck, 1971.

4. Esta preeminencia de lo oral, de todas maneras, hoy día se pone en duda incluso en los textos del propio Saussure; p.ej. en J.-L. Chiss y Ch. Puech: "Le Cours de linguistique générale et la «représentation» de la langue par l'écriture", en Nina Catach (ed.): *Pour une théorie de la langue écrite*, París, Éditions du CNRS, 1988.

lenguas "en estado práctico" sujetas a la acentuación del dinamismo de las variedades⁵. En el caso de las lenguas de señas existen diccionarios⁶ y descripciones gramaticales, que recurren en gran medida a la escritura de las lenguas orales dominantes. ¿Es esto inevitable? ¿Hay otra forma de fijar las lenguas de señas? ¿Facilitaría la utilización de videos la normalización? ¿O es este último un criterio inadecuado para las lenguas de señas? Sabemos que las lenguas de tradición oral poseen mecanismos de fijación y "enseñanza de la gramática" propios a través de rimas, cuentos en clave, trabalenguas, etc⁷. Podemos preguntarnos cuáles han generado las lenguas de señas.

Los últimos desarrollos en el terreno de la informática quizás permitan pensar ya no en una escritura -probablemente ideográfica- de las lenguas de señas, sino en la posibilidad de que las computadoras del futuro "comprendan" las señas trazadas en la pantalla o delante de ella con las interfaces correspondientes⁸. Claro está que tal desarrollo, a la vez que multiplicaría las posibilidades laborales de los sordos, repercutiría sobre las propias lenguas de señas, los hábitos lingüísticos y mentales y las condiciones sociales de los señantes, como lo ha hecho toda nueva tecnología en general y de la palabra en particular.

2. La "traducción" intersemiótica

En el desarrollo de la reflexión lingüística tuvo importancia no solo la escritura sino también la comparación de lenguas, generada a partir de su copresencia en el aparato religioso, administrativo o escolar (el latín y vernáculos europeos, por ejemplo) y de la necesaria práctica de la traducción. Lenguas de señas, lenguas habladas y escritura pertenecen a sistemas semióticos distintos. Los señantes están en permanente

5. La gramaticalización no fue, desde luego, consecuencia solo de la existencia de la escritura, sino también producto de la necesidad de una lengua estándar en sociedades con una administración centralizada (P. Bourdieu: *Ce que parler veut dire*, París, Fayard, 1982).

6. Cf., por ejemplo, María Ignacia Massone: *Primer Diccionario Bilingüe de la Lengua de Señas Argentina*, Buenos Aires, Ed. Sopena Argentina, 1993.

7. L.-J. Calvet: *La tradition orale*, París, P.U.F., 1984.

8. Cf. Robert Lafont (dir.): *Anthropologie de l'écriture*, París, Centre Georges Pompidou CCI, 1984.

contacto con ambos, y la transposición de un sistema al otro es habitual no solo en la escuela sino también en los contactos cotidianos con miembros de la comunidad hablante o en reuniones más formales, donde una conferencia en lengua de señas se apoya en notas escritas en la lengua dominante. Es probable que el análisis de estas prácticas nos permita avanzar en el conocimiento de cada sistema y de la facultad semiótica humana.

3. Las operaciones "metasemióticas"

Se conoce la importancia en el desarrollo cognitivo de los individuos de la puesta en contacto temprana con dos lenguas, en la medida en que se activan las operaciones metalingüísticas⁹. Un campo importante de investigación lo constituye el estudio de la incidencia en el niño sordo señante nativo del contacto con los otros sistemas. Esto determinará la elección de los métodos pedagógicos más adecuados en lo referido, por ejemplo, a la introducción temprana, o no, de las lenguas orales en la escuela, al papel de la escritura en la enseñanza o incluso al papel de la lengua de señas.

Al mismo tiempo puede resultar psicolingüísticamente esclarecedor comparar a los niños sordos con escaso o nulo contacto con una lengua de señas con los niños oyentes no alfabetizados -todos los cuales no pueden realizar la traducción intersemiótica- en cuanto a la resolución y descripción de tareas.

4. Los problemas sociolingüísticos

Este tema involucra también aspectos sociolingüísticos, cuando lo consideramos no desde el punto de vista individual sino desde el de las minorías lingüísticas que necesitan (o se las obliga a) aprender una lengua dominante. Es sabido que en algunos países se parte de la lengua

9. Cf. "The Bilingual Brain and the Bilingual Individual", en Suzanne Romaine: *Bilingualism*, Oxford, Basil Blackwell, 1989.

propia de los niños para la enseñanza de la lectoescritura, y luego se pasa a la lengua dominante, lo cual puede hacer retroceder los índices de fracaso escolar e incluso llevar a un mayor dominio de la lengua oficial. Entre los niños sordos también se comprueba¹⁰ que llegan a dominar más la lengua dominante los que se inician en la lengua de señas. Si bien en este caso el entorno familiar tiene un peso gravitante, es posible que se puedan relacionar estos fenómenos con otros, como la vivencia de pertenecer a una minoría lingüística, el aprendizaje de una segunda lengua con fines instrumentales y los procesos psicosociales que intervienen en el aprendizaje de una lengua ajena a la comunidad.

Otro de los problemas sociolingüísticos es el aprendizaje de la lengua de señas en el caso de los niños sordos dispersos en zonas rurales. Dado que un aspecto importante de la socialización de los niños sordos, sobre todo cuando tienen padres no sordos y que no dominan una lengua de señas, se produce en la escuela, resulta evidente que la inexistencia de escuelas especiales -sobre la que sin duda pesa tanto la despreocupación de la comunidad como la real dificultad de establecer un sistema escolar con docentes capacitados- tendrá consecuencias diversas para estos niños. Obviamente esta situación es mucho peor que la de los niños oyentes que quedan al margen del sistema escolar, pero que aprenden al menos oralmente la lengua de sus padres. Sin embargo, el tipo de soluciones que pueden idearse para niños oyentes -desde las escuelas ambulantes y los internados hasta el aprovechamiento de los modernos medios electrónicos- tal vez puedan plantearse también para los niños sordos.

5. Los problemas glotopolíticos

Los estudios sobre diglosia se han llevado a cabo, en general, en situaciones en las cuales una lengua con tradición escrita ocupa una posición dominante respecto de una lengua oral. ¿Cuál es la relación que la lengua de señas tiene con la de la comunidad hablante? ¿Se puede medir la minorización de la lengua de señas por la importancia de la

10. Cf. el artículo de Behares y Peluso en este número de *Signo & Seña*.

dactilología/señas que representan letras? ¿Cuál es la importancia relativa de la lengua oral y de la señada? ¿Qué ocurre con respecto a las lenguas de señas en una comunidad inmersa en un conflicto diglósico (por ejemplo: ¿qué lengua de señas adoptan los hispanos sordos en los Estados Unidos?) ¿Existen fenómenos como los "interlectos" ¹¹ en las lenguas de señas? ¹²

Otro hecho que sorprende es que se reconozcan una lengua de señas argentina, y otra, uruguaya. Descartados tanto el mito de que la lengua de señas es un sistema universal (y, por ende, universalmente comprensible por todos los sordos) como el mito contrario de que cada lengua de señas no es más que una reproducción -en otro sistema semiótico- de las lenguas estándar (y que, por tanto, todos los señantes del "castellano" deberían diferir únicamente en los mismos rasgos dialectales que sus hablantes), la multiplicación de las lenguas de señas se sitúa claramente entre las cuestiones que la política lingüística de cada nación debe tratar. No escapan las lenguas de señas a los problemas glotopolíticos, como el respeto por las lenguas minoritarias, los proyectos de intercomprensión (cf. infra) de lenguas próximas entre sí y la relación lengua/identidad.

6. La intercomprensión de las lenguas de señas

El desarrollo de las comunicaciones afecta al espacio de las lenguas habladas en la medida en que estimula diversas formas de bilingüismo y tiende a imponer una lengua mundial o "linguas francas" en cada área. Las lenguas de señas poseen un componente icónico, como algunos sistemas de escritura, que facilita la comunicación entre distintas comunidades. Por eso, en el siglo pasado se llegó a pensar en la posibilidad de que la utopía de una lengua universal se realizara en una lengua de

11. Es decir, de zonas variables de usos lingüísticos intermedios entre la variedad idiomática "alta" (usada en ocasiones formales, prestigiosa) y la variedad "baja" (del hogar). Cf. L.-F. Prudent: "Diglossie et interlecte", en *Langages* 61, 1981.

12. Cf. James Woodward: "Quelques aspects sociolinguistiques des langues de signes américaine et française", en F. Grosjean et H. Lane (eds.): *Langages*, 56, 1979, *La langue des signes*.

señas. En la actualidad sería interesante analizar el impacto que la multiplicación de los contactos tiene sobre las lenguas de señas; si tienden a acentuar, por ejemplo, las señas figurativas.

7. Las comparaciones interculturales

El estudio de los rasgos no manuales de la lengua de señas que toman en cuenta particularmente el movimiento de la cabeza y la dirección de la mirada ¿permite realizar comparaciones interculturales? Los gestos no manuales de la lengua de señas que indican, por ejemplo, modalidad de enunciación, ¿son similares a los de la cultura hablante? ¿Qué relación hay entre las señas no manuales de determinadas lenguas?

8. La creación léxica

El desarrollo científico y tecnológico ha exigido la creación de nuevas palabras y expandido los estudios terminológicos. En el caso de las lenguas de señas será interesante analizar los mecanismos de creación léxica: si estos privilegian lo figurativo, recurren a los procedimientos propios de las lenguas de señas o prefieren la representación visual a la palabra ya creada en la lengua oral dominante.



Estos son algunos de los interrogantes y reflexiones que, sin pretensión de exhaustividad, puede suscitar en diversos terrenos de las ciencias del lenguaje el estudio de las lenguas de señas. Las páginas que siguen constituyen una muestra de los avances en esta especialidad.

Elvira Narvaña de Arnoux
Roberto Betn